



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12486

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

Administración y Redacción, Mayor 24

SABADO 20 DE JUNIO DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correspondientes en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Boulevard de la Madeleine, 31.

NO HAY NADA DE LO DICHO

Lastima de tiempo el empleado en comentar noticias. Eso ha pasado en lo referente al proyecto de escuadra: hemos perdido el tiempo.

Decíase hace días, con relación a declaraciones de Sánchez Toca, que enseguida de constituido el Congreso presentaría aquel el proyecto de escuadra. Fundabase el ministro para así proceder y anunciarlo, en que su significación dentro del Gabinete no tenía otro objeto que la reorganización de los servicios y el aumento del material flotante.

Tales propósitos estaban ajustados a la lógica; el señor Sánchez Toca ó no ha venido a nada ó ha venido a satisfacer deseos de sus subordinados que encajan en la defensa nacional.

Oyéndolo explicarse, se saca la impresión de que entró en el gobierno para algo; pero oyendo a su jefe se adquiere otra opinión distinta: no vino para nada.

No vino, por que ese proyecto que el interesado daba por concluido y a punto de ser presentado en el Congreso, no ha sido examinado en el consejo de ministros; si llega a presentarse a la Cámara, será para el olvido; y en el caso de convertirse en ley, no afectará al presupuesto que se va a discutir ni el venidero, sino el de 1905; es decir, cuando no sea el señor Sánchez Toca ministro de Marina ni tal vez presidente del consejo el jefe de la Unión Conservadora.

La rectificación es concluyente; entre el ministro del ramo que dice que se va a proceder enseguida y el señor Silveira que abre un

plazo de tres anualidades antes de proceder, ya hay diferencia; y como esa decisión del presidente concuerda con lo manifestado por el marqués de Pozo Rubio, que ha dicho al tomar posesión de su cargo de presidente de la Cámara que es preciso abandonar la pasión por las cuestiones militares y las obras públicas, claro es que al señor Sánchez Toca nada le queda que hacer en el gobierno.

Porque no hay que olvidar que Villaverde será sustituido a corto plazo del señor Silveira y si hoy que no es más que presidente del Congreso fiscaliza la cuestión económica, luego le imprimirá el rumbo de su gusto, que no es otro que la nivelación.

No nos extraña el criterio sustentado por el exministro de Hacienda. Hombre de ideas fijas, las defiende sin mistificarlas; y cuando no logra imponerlas se va del gobierno. Lo que nos extraña, siendo digno de fuertes censuras, es que se deje al país en la creencia de que se puede construir una escuadra potente, a sabiendas de que es imposible, por ahora al menos.

¿A qué viene alimentar ilusiones? ¿Qué se logra con ello? ¿Que la indiferencia, principal causa de todos nuestros males, siga haciendo prosélitos?

Lo peor de todo es la indecisión. Vale más hablar claro, como habla Villaverde, que hablar con balancín, contentando hoy a unos y mañana a otros, para no contestar a la postre a ninguno.

Hace falta política seria, pero clara, muy clara. La que se ha hecho y se hace solo produce desengaños y dudas.

¿No se puede atender por el pronto a necesidades imperiosas?

Pues que se diga claro y se explique por qué.

¿No se pueden desarrollar las obras públicas que acrecientan la producción agrícola? Que se diga también. Por que atentar aspiraciones inmediatas para ponerles después freno, no conduce a nada práctico ni útil. A lo único que conduce es a un malgasto de energías, que trae aparejada la indiferencia en que vivimos y la desconfianza que han llegado a inspirar los hombres públicos.

Todos, excepto Villaverde, porque habla claro y se sabe que tiene un objetivo.

LA LLEGADA DEL REY

Según noticias oficiales recibidas por el Alcaide de esta ciudad, Sr. Condra, S. M. el Rey D. Alfonso XIII, llegará a esta ciudad el martes próximo a las ocho de la mañana.

El tren real se dirigirá al muelle de Alfonso XII, apeándose S. M. en el pabellón del Excmo. Ayuntamiento.

Inmediatamente se dirigirá a la iglesia de la Caridad donde se cantará un solemne «Te Deum», recorriendo las siguientes calles:

Plaza de Santa Catalina, calle Mayor, plaza de Perfumo, Puerta de Murcia, calle del Capitán Briones, lado N. de la plaza de Valeriano Togados, calles del Arco, Caridad, a la iglesia.

Terminado el «Te Deum», se dirigirá Su Majestad a la Casa Ayuntamiento, en donde tendrá lugar la recepción oficial y popular.

La carrera que ha de seguir la comitiva desde la iglesia de la Caridad al Ayuntamiento, es la siguiente:

Calles de la Caridad y Arco, lado Norte de la plaza de Valeriano Togados, calles del Capitán Briones, Puerta de Murcia, Villamartín, Real, al Ayuntamiento.

Terminada la recepción, S. M. se embar-

cará inmediatamente en la escuadra, haciéndose a la mar, en donde permanecerá tres días, regresando después a esta ciudad en la que permanecerá uno ó dos días para visitarla, saliendo después para Madrid.

PRECIOS DE COMESTIBLES

Todo cuanto pueda producir aumento de riqueza en una población debe de desarrollarse. Ferias, procesiones, corridas de toros, espectáculos públicos, todo esto contribuye al aumento de la población flotante y ese aumento deriva en el consumo y por lo tanto en beneficio del vecindario.

Pero que las ferias, procesiones y otros espectáculos, sean la causa para aumentar el precio de artículos de primera necesidad, cuando ningún fenómeno económico es causa de ello, no debe permitirse, y la autoridad debe velar por los intereses del vecindario, y por la masa de consumidores que siempre es mayor.

Con motivo de la venida de S. M. el Rey, algunos artículos de primera necesidad han aumentado de precio, sin que para esto exista ahora otro motivo que la llegada de siete buques de guerra.

Si esto es ahora, nos decimos los paganos que sucederá cuando llegue su magestad, y vengán buques extranjeros a saludarle!

No pedimos la tasa, porque eso es caer en el extremo opuesto. El comerciante, como todo ciudadano, tiene derecho de pedir la remuneración que quiera y estime justa por sus servicios. Pero cuando nada justifica el aumento, la «autoridad» debe vigilar, debe inquirir los precios ordinarios en la plaza, y hacer que se sujeten a ellos todos los expendedores.

No son solo los fondistas a los que hay que pedirles no aumenten los precios, son a los comerciantes de ultramarinos, de frutas, de aves, etc.

En 1900 tuvo lugar un fenómeno celeste que llamó la atención, y atrajo a población mucho más faldas de recatos que Cartagena, grandes comisiones extranjeras que venían a estudiar el fenómeno. El día del eclipse de Sol, aquella población se vió

inundada por más de 14 mil almas, no se alteró el precio de un almuerzo en ninguna fonda; las verduras, las frutas, las carnes, el pescado, las aves, todo se vendió a los precios ordinarios.

Llegó a faltar el café, y aunque enviaron carruajes para que trageran ese fruto y se hizo el gasto extraordinario del vehículo, no se cobró un céntimo más por taza.

Se tuvo a orgullo, el que no pudiera decir ningún forastero que había sido explotado.

Mucho hicieron los vecinos, pero la autoridad hizo mucho, pidiendo con autelación notas de precios y vigilando por medio de sus dependientes para que estos no sufrieran alteración.

Los comerciantes deben contentarse con que se aumente la venta, lo cual aumenta sus ganancias.

Todo esto es lo decimos al señor Alcalde porque creemos que no solo debe ocuparse del adorno y arreglo de la población para recibir dignamente a S. M., sino que no debe olvidar que es el llamado en todo tiempo, aunque en él esté S. M. para que no se lesionen los intereses de sus administrados.

Así esperamos que lo haga y no permita que el arroz, los garbanzos y otros artículos aumenten en estos días, solo porque con el aumento de población se vende más.

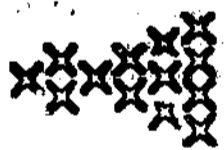
SUIZA

A MUERTE DEL PRESIDENTE

El telégrafo ha participado la muerte de presidente de la república de Suiza M. Zemp, elegido como es allí costumbre a fines del año anterior, y que hace algún tiempo había desempeñado la misma magistratura.

No era persona en cuya biografía figuraban rasgos excepcionales: hombre de posición desahogada, sin ser un potentado, y a quien condujo al gobierno del país su fama de prudente y organizado.

Suiza vive modestamente. Está regida por un Consejo de siete vocales a la vez ministros, y un Congreso dividido en dos Cámaras, la una representante de la na-



Probad el Cognac de HENRI GARNIER y C.



CLARIDADES

17

colocada en el mundo en idéntica situación y entonces podréis censurarla.

Juzgad al hombre, tan severamente como a la mujer y veréis como el mundo cambia «algo», como se modifica esa ley de relatividad que los separa tan injustamente.

Noto, amigos míos, que os sonreís. No es extraño, pero tened en cuenta que no os presento argumentos, pues para más sería discusión los guardo. Estoy refiriendo una aventura y no preparando un sermón de moral, más ó menos discutible.

No os quiero hacer más pesado de lo que en sí es, esta pequeña historia. Continuaré mi relato.

Volví de mi abstracción al oír resonar un prolongado aplauso. «Lucrecia» estaba en escena.

Saltó de la fingida gondola con la ligereza de un gambo y avanzó a primer término, cubierto el rostro con negro antifaz.

Las notas que salían de su garganta, las recompensaba el público con frenéticos aplausos. Yo a mis solas decía:

«He ahí una voz de un ángel, en un cuerpo todo tierra, todo miseria».

De pronto «Lucrecia» arrojó el antifaz. Las luces que formaban la «batería» y las «lambas» aumentaron su luz dirigidas por habil mano y en el momento oportuno.

16 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

que actuaba en el Teatro de Cervantes y la conversación vino a recaer sobre el mérito de una de las primeras tipos, artista de tanta valía como mujer de historia en donde el honor y la dignidad habían sido arrastrados por el lado y donde el interés más bien que el amor, había ocupado siempre el primer puesto.

Prometí asistir a la representación y horas después me hallaba en el espacioso coliseo.

«Lucrecia Borgia era la ópera que iba a cantarse. Alzose la cortina, un público agitado de juzgar implacablemente a los artistas que tan difícil obra trataban de interpretar, ocupaba todas las localidades.

Agitados la monedumbre y acentuáronse los rumores, como si se oyera un revuelto oleaje precursor de la tempestad. Después se apagaron lentamente los murmullos y el silencio reinó por completo.

En tanto meditaba, en la artista que iba a hacer el papel de Lucrecia y recordaba los comentarios que sobre su conducta había escuchado.

¡Pobre mujer! ¡La compadecia!

No son ellas las responsables en absoluto de sus faltas.

La mujer es débil.

El hombre la prepara lezos contra los que ellas luchan en vano y al fin se rindén.

Dadle a la mujer, iguales ventajas que al hombre,

CLARIDADES

13

y proyectaba establecerme en otra no menos hermosa capital de Andalucía.

Una noche en que me aburría soberanamente en el Casino, proyecté dar un paseo por entre las frondosas arboledas de la Alhambra.

Siempre he sido amigo de los paseos nocturnos. La soledad me cautiva y aun sin este capricho, quien no se siente aficionado a pasear en una de luna por las poéticas Alamedas que dan entrada al Palacio del Generalife y a la Alhambra Granadina.

Una idea triste, preocupaba mi ánimo. De pronto un rumor, leve como el roce de sutil mariposa, llegó a mi oído.

Volví presuroso la cabeza.

Divisé dos bultos, sentados al pie de frondoso alamo.

Una frase de amor llegó hasta mí. Una sonrisa apareció en mis labios. Un recuerdo cruzó por mi memoria.

En esto, la luna separándose de un compacto grupo de cenicientas nubes, dejó caer sus tenues rayos sobre la tierra é iluminó el grupo donde la curiosidad me hacia fijar los ojos.

Las sombras desapareciendo de aquel sitio, tomaron asiento en el fondo de mi alma.

Horrible presentimiento me asaltó.

No me equivocaba.